

Museo pedagógico "La Escuela de Antaño" de Aldeamayor de San Martín (Valladolid)

Pedagogical museum "La Escuela de Antaño" of Aldeamayor de San Martín (Valladolid)

Milagros Sanz Rodríguez

Introducción

“La Escuela de Antaño” (“antiguas escuelillas”) es un proyecto museístico del Ayuntamiento de Aldeamayor de San Martín, localidad situada a 17 kilómetros de Valladolid, creado para recordar, enseñar y difundir cómo eran las escuelas españolas entre 1875 y 1975. Cien años en los que enseñanza, maestros y alumnos vivieron, al igual que todo el país, tiempos difíciles y cambios intensos, penurias y esperanzas, atrasos y avances.



Las antiguas escuelas de Aldeamayor de San Martín, construidas en 1958 y en funcionamiento hasta 1987, son las que, desde marzo de 2015, albergan este museo pedagógico con más de dos centenares de piezas cedidas por la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León.

En “La Escuela de Antaño” destaca una cuidada reproducción de un aula característica de la década de 1950-60, con los elementos y detalles propios de las escuelas de la época.

Otra sala de este pequeño museo pedagógico recoge una importante colección de objetos y diversos paneles explicativos, todo ello con el objetivo de evocar recuerdos entre quienes vivieron aquellos tiempos y dar a conocer a las nuevas generaciones cómo se educaron sus padres y abuelos.

El viernes 27 de marzo de 2015 se produjo la esperada apertura del museo pedagógico al que se le puso el nombre de "La Escuela de Antaño", una vez se materializó el convenio firmado entre el Ayuntamiento de Aldeamayor de San Martín y la citada Consejería para la cesión, hasta 2020, y prorrogable anualmente de forma tácita, de más de doscientas piezas pertenecientes a antiguas escuelas locales de la comunidad que permanecían almacenadas en una nave en Santovenia de Pisuerga.

Así, las antiguas escuelas de Aldeamayor han sido distribuidas en dos zonas: una expositiva con paneles, vitrinas con objetos diversos (cuadernos de caligrafía, balanzas, etc.), y otra, quizá la más evocadora, intentando reproducir un aula de la década de los años 50 y 60 del pasado siglo, ambientada con elementos cotidianos como los pupitres, un estrado, un mapamundi, láminas de anatomía, etc. Además, en sus instalaciones, a la entrada, se ubicará la oficina estival de turismo.



La inversión efectuada por el Consistorio ha sido exigua, limitándose -más allá de mucho trabajo e ideas- a un sencillo pintado del edificio, la colocación de una puerta de seguridad y la adquisición de vitrinas y expositores.

En la época de su construcción, el edificio estaba dividido en dos escuelas, una de chicos y otra de chicas, solamente con un maestro para cada una de ellas (profesor en el caso de los chicos y profesora en el de las chicas), de unos 40 alumnos por aula, mezclándose así en la misma clase niños desde 7 hasta 14 años de edad (lo equivalente a 1º a 8º EGB; o a 1º de Primaria a 2º de ESO).

El cierre de las escuelas en junio de 1987, que coincidió con el de la Casa de Cultura, estuvo motivado por la puesta en funcionamiento del nuevo Colegio Miguel Delibes.

Organización de la Educación

A los visitantes se le explica de manera rápida cómo era la educación en esta escuela en los primeros años de su funcionamiento.

Por el año 1960, existía la enseñanza de párvulos, llamados comúnmente “parvulitos” y coloquialmente “escuela de los cagones”, que iba de los 4 a los 6 años y que, en esencia, se podía identificar con las actuales guarderías (o Centros de Educación Infantil), ya que no había obligación alguna de asistir. Simplemente, y debido a la estructura económica de la población, para los días en que ambos componentes de un matrimonio debían dedicarse a las labores de la agricultura o la ganadería.

En este lugar y en ese entorno, se pasaban los dos primeros años (de los 4 a los 6). El año en que se cumplía los 6, se pasaba a la Enseñanza Primaria, que constaba de 8 cursos (o sea, de los 6 a los 14 años, en que terminaba la obligación de asistir); aunque, realmente, esa obligación era un poco ficticia ya que muchísimos compañeros suyos, por obligaciones de trabajo de sus padres, por su poca afición al estudio o por otras razones (como entrar de aprendices con 11 o 12 años en una tienda, en una carpintería, bar, etc.) decidían no volver, aunque la mayoría seguía en clases particulares con los estudios, aunque fueran mínimos, para poder hacer, a los 14 años, el examen para obtener el Certificado de Escolaridad.

El absentismo escolar en la primera mitad del siglo XX, se recuerda en la visita, era impresionante. Los niños faltaban mucho a la escuela, pues debían alternar las obligaciones escolares con el trabajo, sobre todo en el campo. Las faltas a clase no eran ya, dijéramos, costumbre, sino generalizadas, y había alumnos para los que era habitual estar en el campo con el ganado de su familia o, en épocas de recolección, ayudando a sus padres.

Una de las asignaturas más importantes era la Religión y, diariamente, al comenzar las clases, se rezaba un padrenuestro en clase. Era también obligatoria la asistencia a la misa de cada domingo.

La distribución por sexos del alumnado era por separado, aunque las asignaturas eran comunes, exceptuando la de FEN (Formación del Espíritu Nacional, que se podría equiparar a la actual Educación para la Ciudadanía, aunque con distintos matices, claro), que solamente se impartía para los niños, y la de Labores que, obviamente, era solo para las niñas.



Durante la Enseñanza Primaria, al cumplir los 10 años (es decir, cursando 4º curso), por la Inspección Provincial de Educación se elegía a los alumnos de esa edad que, por su expediente académico, se consideraba tenían capacidad para pasar directamente al Bachillerato, para lo cual se presentaban a un examen de Ingreso. Si superaban este examen, pasaban al instituto. Se señala que esto era solo una vez para el alumno, por lo que el que no lo superaba no podía volver a presentarse y debía finalizar la Enseñanza Primaria. Los que superaban el susodicho examen pasaban a cursar el Bachillerato Elemental, que constaba de los siguientes cursos: 1º, 2º, 3º y 4º. Este se daba por aprobado y finalizado una vez superada la Reválida de 4º, examen que era un compendio de los cursos anteriores, comprendiendo cuestiones y preguntas de cualquiera de los cursos.

Al finalizar, y aprobar, claro, el Bachillerato Elemental, se planteaba a los alumnos la disyuntiva de elegir entre las dos ramas existentes en los planes de enseñanza, de acuerdo con sus aficiones y su capacidad:

Ciencias, que comprendían, si el recuerdo no nos traiciona:

- Matemáticas
- Física
- Química
- Tecnología y talleres

Letras, cuyas materias exclusivas eran:

- Literatura
- Francés
- Latín
- Griego
- Historia del Arte

Las materias comunes a ambas eran las de Educación Física, Geografía, Historia y Religión.

Sobre el sistema de puntuaciones y exámenes, transmitimos en el museo que se realizaban dos trimestrales, en diciembre y en marzo, y los exámenes finales. Y para superar un curso, tanto en Enseñanza Primaria como en el Bachillerato, era condición indispensable superar todas y cada una de las asignaturas, si bien con tres suspensos se podía pasar de curso, aunque al año siguiente había que examinarse del curso siguiente y las asignaturas pendientes del anterior. Si el número de suspensos era superior a tres, no se pasaba de curso, aunque únicamente era obligatorio cursar las materias suspensas.

Con respecto a los ratos libres de estudio y a lo que los alumnos se dedicaban en esos momentos para pasar el rato, dada la carencia casi total de juguetes, los muchachos se rompían la cabeza, y algunas cosas más, practicando juegos como el marro, la calva, la peonza, las chapas (chapas de botellas que recogían en los bares), el aro, el tirachinas o el arco y las flechas, la rayuela, la comba...



Aula

En los años sesenta, el maestro daba las clases desde una tarima, donde estaban colocados el encerado y su mesa (la tarima como símbolo de autoridad, pues así el maestro o la maestra estaban más altos que los niños y, además, los veían mejor). Estos se sentaban en pupitres bipersonales o pupitres corridos. Como se puede ver en el museo, los pupitres eran de diferente tamaño dependiendo de la edad de los niños. Algunos de los pupitres tenían un cajón debajo para guardar los materiales del alumno, asientos abatibles, rejilla de madera para apoyar los pies y protegerlos del frío suelo y sus correspondientes orificios en el tablero para los tinteros de plomo o de porcelana.

Las escuelas siempre estaban presididas por signos políticos (retrato de Francisco Franco) y religiosos (crucifijo).

Una estufa de serrín servía para combatir el frío. La cargaban los alumnos por turnos y también se utilizaban piñas.

Entre los materiales didácticos del aula señalar el globo terráqueo, además de perchas para colgar los abrigos, baldas y armarios para guardar material escolar, ábacos de sobremesa y de pie, cabás de cartón y de madera para llevar los libros y demás enseres de uso particular, huchas de la Santa Infancia de porcelana para realizar colectas para el Domund (Misiones).

El apoyo por medio de mapas o láminas era fundamental a falta de otros medios.

Una maleta del maestro presente en la reproducción del aula quiere ser el símbolo que recuerde que estos cambiaban de colegio con frecuencia.

En ninguna escuela podía faltar regla, escuadra, cartabón y semicírculo, todos de madera, y la esfera.



Figura del maestro

El maestro, míseramente retribuido y poco considerado socialmente, basaba su trabajo en la autoridad personal, una rígida disciplina y el respeto que los alumnos le debían, y por el que jamás cuestionaban sus decisiones. Ser maestro era una vocación. Para sus discípulos, era la guía y el modelo a seguir; lo temían, aunque también podían venerarlo.

En 1910, el sueldo de un maestro era de 1000 pesetas anuales, muy inferior al de un peón de la construcción. Hasta tal punto era penosa su situación económica que el saber popular terminó por acuñar la triste y expresiva frase: “pasas más hambre que un maestro de escuela”. Así, en los ambientes rurales su esfuerzo y dedicación se veían recompensados con el agradecimiento de los

padres de los alumnos, quienes le ofrecían productos de sus huertos y granjas. Con esto, aliviaban en parte la miseria a la que su salario les reducía.

A veces, el colegio duraba otra hora más. Entre las 5 y las 6 horas pagaban los niños que querían refuerzo a los maestros un pequeño sobresueldo (las llamadas “permanencias”), que les venía muy bien para costearse el alquiler.



Nombres de maestros entrañables para todos los que estudiamos en esta antigua escuela de Aldeamayor de San Martín, que nos ayudaron a crecer de niños a adultos dibujando nuestros sueños con caligrafía de colores, son (todos don y doña) Vicente, Enriqueta, Cipriano, Hilaria, José Luis, Águeda, Félix, Joaquina, Pilar, Antonio, Luis, Dorita, Tomás o Bernardo.

Museo

La leche en polvo de la Ayuda Americana la traían a los colegios. Y a todos los niños cuando salían al recreo les daban un vaso de leche preparada por el maestro. Por las tardes se repartían unos quesitos de color anaranjado.

Muy habituales eran las pizarras de mineral (pizarra) con el marco de madera. Con su pizarrín, la barra cilíndrica de lápiz o de pizarra no muy dura que se usaba para escribir en las pizarras de piedra y que era un buen utensilio y muy ecológico.

El manejo de las plumillas era todo un arte. Había tinteros de pupitre, y en ellos se añadía la tinta que hacía el maestro mezclando agua y el tinte propiamente dicho (que venía en polvo).

Los pupitres eran limpiados por los niños una vez al mes para quitar las manchas de tinta.

Los tinteros eran un elemento básico del pupitre... Los había de plomo, aluminio, porcelana, cristal, baquelita, hierro, de distintos tamaños.

El cabás escolar era un pequeño baúl con asa en el que los niños llevaban sus utensilios escolares. Normalmente las niñas usaban estos bolsos y los niños llevaban cartera o cinta de cuero para sujetar los libros. También las madres realizaban en casa unas bolsitas de tela con las iniciales del niño o niña grabadas que servían igualmente para llevar el material.

La *braserilla* en invierno era muy importante, pues la escuela era muy fría. Por eso, todos los niños y niñas llevaban una *braserilla* de chapa con brasas encendidas para poder calentarse los pies.

Recordar la importancia de la enciclopedia de Álvarez, pues los niños y niñas no tenían un libro para cada asignatura; de hecho, tenían una enciclopedia donde venían mezcladas todas las materias. En ocasiones, el profesor les dejaba libros, si tenía alguno, para enseñarles a leer. Los profesores solo disponían de una pizarra y algún libro como material de apoyo.

Con el paso del tiempo, el profesor empezó a disponer de más materiales, ya que no solo disponía de una pizarra, sino también de un globo terráqueo, mapas, proyector de diapositivas... Se estaba entrando en una nueva época.

De todo esto es de lo que vamos hablando mientras enseñamos el museo “La Escuela de Antaño” a quienes nos visitan.







Museo pedagógico

La escuela de antaño

Descubre cómo estudiaban nuestros abuelos, cómo enseñaban los maestros y qué utilizaban para enseñar... de forma amena y divertida.

Museo pedagógico

La escuela de antaño

Calle Real, 13
"Antiguas Escolillas"
(junto al Consultorio Médico y al Centro de Día)
Aldemayor de San Martín (Valladolid)
Telf: 983 568 402 - 9830558 468
ayto.turismoaldemayor@gmail.com
casacultura.aldemayor@dip-valladolid.es

Horario:
De marzo a septiembre:
• Sábados, domingos y festivos, de 10 a 13:30 h y de 17 a 19:30 h.
• Viernes, de 17 a 19:30 h
• Consultar otros horarios

 Ayuntamiento de Aldemayor de San Martín

 **DIPUTACIÓN DE VALLADOLID**
PROVINCIA DE VALLADOLID
mucho que ver contigo

 Ayuntamiento de Aldemayor de San Martín

En la escuela de antaño destaca una cuidada reproducción de un aula característica de la década de 1950-60 con los elementos y detalles propios de las escuelas de la época.

Otra aula de este pequeño museo pedagógico recoge una importante colección de objetos y diversos paneles explicativos, todo ello con el objetivo de evocar recuerdos entre quienes vivieron aquellos tiempos y dar a conocer a las nuevas generaciones cómo se educaron sus padres y abuelos.

Páginas donde se puede encontrar más información:

<http://www.aldemayordesanmartin.ayuntamientosdevalladolid.es>

[Museo pedagógico "La Escuela de Antaño" en Facebook](#)

[Museo pedagógico "La Escuela de Antaño" en Tripadvisor](#)